

## Gràcia Dorel-Ferré, la mirada patrimonial

Entrevista com  
**Gràcia Dorel-Ferré**

“Para mí, la observación de la arquitectura y la fisonomía exterior de la fábrica han sido siempre una manera de acceder a lo social”



La profesora Gràcia Dorel-Ferré (Esparreguera, Barcelona, 1943) cuenta con una larga trayectoria docente e investigadora que ha girado en su mayor parte en torno al estudio de la industrialización desde una perspectiva social, y que tiene mucho que ver con el desarrollo de los núcleos de población de trabajadores que crecieron en las proximidades de los centros productivos. Ha impartido clases sobre patrimonio industrial y clase obrera en las universidades francesas de París-1 Sorbona, Reims y Saboya-Mont Blanc, además de participar en numerosos cursos

cursos y seminarios que han tenido casi siempre como eje el estudio y protección del legado patrimonial de la industrialización. Además, ha desarrollado una amplia labor de gestión en organismos internacionales, nacionales y regionales del patrimonio industrial, dependientes o relacionados con TICCIH (The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage - Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial). Ha formado parte de tribunales de tesis, y ha prestado su labor consultora a entidades y asociaciones en la valoración patrimonial de los legados culturales.

Entre sus temas principales de investigación destaca el estudio de las ciudades de empresa, cuestión que ya aparece en su tesis doctoral, con su análisis de las colonias industriales catalanas, que han sido resaltadas como uno de los ejemplos más explícitos de la estrecha relación entre la producción fabril y los lugares de habitación de los trabajadores. En este sentido, como estudio de caso centró su trabajo en la Colonia Sedó de Esparraguera (Barcelona), ubicada en el curso bajo del río Llobregat. Esta visión social de estos modelos de ciudad de empresa los contrastó con el estudio de los empresarios que impulsaron estos proyectos, como el caso de la familia Puig, por lo que también se interesó por los modelos de financiación de estos negocios. Además, en su interés por el valor patrimonial del legado de la industrialización coordinó sendos seminarios y publicaciones sobre estas ciudades de empresa, primero en el caso de la Península Ibérica y más adelante en una visión más internacional, para mostrar la estrecha relación del proceso de industrialización con el ciclo económico de la primera globalización.

Con estas referencias y en el marco de este dossier sobre “Cidades operárias: do território á identidade”, donde se presentan una decena de trabajos que continúan con las líneas de investigación ya abiertas por la profesora Dorel-Ferré, creemos que resulta oportuno conocer de su mano cuáles han sido su experiencia investigadora sobre estos temas, y también las aportaciones que nos puede hacer sobre su presencia en las instituciones relacionadas con la gestión y protección del patrimonio industrial.

Queremos agradecer la disponibilidad de la profesora Gràcia Dorel-Ferré para atender nuestras preguntas, así como también hacemos extensivo el agradecimiento al editor de la revista *Patrimônio e Memória* de la UNESP, el profesor André Figueiredo Rodrigues, que nos ha permitido llevar a cabo este formato no demasiado frecuente en las revistas académicas.

**(Pregunta) - Estimada profesora, su tesis doctoral versó sobre el caso de las colonias industriales catalanas y en concreto sobre la Colonia Sedó. ¿Podría explicar las características principales de este modelo de las colonias industriales catalanas, las soluciones arquitectónicas y de gestión, las relaciones sociales que se establecían y su cronología de referencia?**

(Respuesta) - Cuando empecé mi trabajo de tesis, trataba de hacer un estudio a la vez histórico, técnico y patrimonial de un sistema de producción hasta entonces poco estudiado, excepto algún monográfico de sociólogos o de periodistas. Estos insistían sobre lo que pensaban era una versión, con anterioridad al *welfare system*, entonces propuesto en los Estados Unidos. Según ellos, las colonias industriales habían sido creadas en la Cataluña interior no por motivos técnicos, sino para gozar de paz social. Visto en retrospectiva, parece absurdo. ¿Por qué entonces establecer asentamientos industriales a la orilla del agua, la cual no servía ni para el transporte? Por otra parte se suponía con cierto candor que la gente del campo era menos reivindicativa, idea que todos los estudios posteriores han invalidado. La solución pasaba por un estudio paso a paso de todos los componentes del tema, dentro de su sistema funcional.

El caso es que Barcelona, en el primer tercio del siglo XIX, recuperándose de las heridas de la Guerra Napoleónica, se embarcó en la producción de textiles de algodón, que fue, como sabemos, la primera gran industria de consumo de la Europa contemporánea. Desde las últimas décadas del siglo XVIII, Inglaterra y Escocia habían equipado con éxito hilanderías donde trabajaban huérfanos, conjuntamente con los montañeses impulsados por el hambre. Los países de la Europa Occidental (Francia, Suiza y la Bélgica francesa), con una industria potente, querían seguir este camino, especialmente porque el mercado colonial por un lado y el mercado ruso por el otro ofrecían perspectivas inagotables.

Sin embargo, la capital catalana, cuya expansión había sido frenada anteriormente por los decretos de Nueva Planta de la dinastía borbónica recién implantada en España, carecía de agua y espacio. Dejamos de lado la cuestión del carbón, que solo ha sido una solución local e insuficiente. Como todos los países de Europa, Cataluña pensaba en la energía hidráulica. Pero para esto era necesario ir más allá del circo de montaña que rodea Barcelona, ocupar los cursos fluviales e instalar toda o parte de la fabricación fuera de los límites de la ciudad. Después del incendio de la fábrica de Bonaplata, con los disturbios de 1834, vemos a los empresarios adueñarse poco a poco de todos los saltos de agua más próximos, hasta Molins de Rei y Martorell.

Ir más lejos representaba un problema de envergadura: estos ríos siempre habían sido repelidos debido a sus inundaciones intempestivas: los saltos podían ser utilizados, pero en un desierto circundante, ya que las poblaciones se alejaban de las zonas inundables. Si, a pesar de los riesgos, se instalaba una fábrica cerca

del río, tarde o temprano se tendría que construir viviendas, tan solo para los que vigilaban y mantenían la fábrica. Este es el punto de partida del sistema de colonias industriales: el riesgo consentido de crecidas terribles del río, a cambio de una energía renovable y constante. De ahí la búsqueda desencadenada de saltos que comprar a partir del momento en que el uso del agua, un bien público, se compraba al Estado con la perspectiva de edificar una fábrica. Pero la Cataluña interior solo proveía de energía y de mano de obra, así que muy pronto se puso en marcha un sistema según el cual Barcelona era la cabeza: desde Barcelona, la materia prima, el algodón, llegaba por ferrocarril hasta los asentamientos más remotos; desde Barcelona, con sus oficinas y residencias de propietarios, llegaron las órdenes que cumplir; a Barcelona se enviaba el producto terminado, para sus mercados respectivos. La expresión catalana “Barcelona, cap i casal” se verificó más que nunca. En este sistema, las colonias en su conjunto eran solo el patio trasero de Barcelona, a pesar de poblaciones como Puig-reig, Manresa, Vic, Olot, Ripoll, etc., que tenían su papel administrativo y cultural. Pero Barcelona era el centro de decisión y además tenía el puerto.

La localización, la proximidad de la ciudad local, la personalidad de la familia emprendedora y su entorno cultural hacen de cada colonia algo diferente. Pero esto no debe ocultar lo esencial: las colonias son un mismo sistema, que trabaja bajo el impulso de su centro de decisión, Barcelona. El día que esta no hace pedidos ni recupera la producción para venderla, ese día, todo el sistema cae. Y es lo que pasó. La profunda tradición rural también, en cierto modo, dejó su huella: cada colonia industrial podía equipararse a una masía donde gobierna el amo. Así lo explicó en su tiempo, Prat de la Riba. El amo gobernaba a través del director de la fábrica y del párroco de la iglesia de la colonia. Su casa se identificaba enseguida por su arquitectura, a menudo elegante y con toques modernistas. Las iglesias, neogóticas, no tenían esa fantasía, y se erguían cerca de las casas de los trabajadores. Estas, en el momento de su construcción, aportaron en medio del campo unas novedades importantes: pisos con cocina y habitaciones diferenciadas para los padres y los hijos, retretes, uso colectivo de fuentes y lavaderos, y un sinfín de servicios. Sin embargo, muy rápidamente, el hecho que marcó la diferencia fue que en la fábrica, en contrario a la masía, se recibía un salario, toda una revolución a pesar del contexto de una sociedad patriarcal y machista. Aún hoy día, no son pocas las familias que cuentan entre sus miembros a alguien que trabajó en la colonia.

El paisaje heredado de este período subsiste aún y es una peculiaridad catalana. Sistemas similares han existido en Nueva Inglaterra, en los Vosgos franceses y en otros lugares. Pero no se puede observar en otras partes tanta densidad de poblados (cada dos kilómetros, a veces menos) y tal variedad de formas a pesar de la homogeneidad del modelo: cuando la pendiente es fuerte, hay como una serie de estratos, con la fábrica en la parte inferior, al lado del canal de desviación; más arriba, las casas de los trabajadores, a ambos lados del *paseo* bordeado de árboles plataneros; y más arriba aún, la casa del amo y la iglesia, a menudo construidas por arquitectos conocidos, lo que las convierte en un repertorio modernista de gran interés, aunque el catálogo no existe aún. Cuando la pendiente es más suave, los elementos constitutivos de las colonias parecen diluirse en el espacio, pero siempre se identifican los dos grupos: el fabrill, con la casa del amo cerca, y el habitacional, con la iglesia también cercana.

Otra característica es que el sistema de las colonias industriales catalanas es un fenómeno tardío. En Europa, las fábricas de ríos, asociadas a una colonia obrera, se conocen desde finales del siglo XVIII y se desarrollan durante la primera mitad del siglo XIX. Es el caso de la más emblemática, New Lanark, en Escocia, pero la lista, si la hiciéramos, sería larga. Dos elementos fundamentales explican este retraso: primero, la ausencia de carreteras y de buenas comunicaciones a lo largo de los valles industrializados. El ferrocarril alcanza Martorell en 1859, pero las principales ciudades del valle del Llobregat tendrán que esperar hasta los años 1880. Segundo factor de explicación: las obras del puerto de Barcelona no serán efectivas antes de los años 1870, haciendo costoso o imposible el envío de productos a la Cataluña central. Así que el sistema productivo de las colonias industriales se construye y adquiere su eficacia entre 1875 y 1905, cuando ya en Europa se está debatiendo el concepto de ciudad jardín.

Concretamente, hoy contamos con casi noventa colonias industriales repartidas a lo largo del curso de los ríos de la Cataluña interior y sus afluentes: el Llobregat, el Ter y, también, más al interior, algunos en el Segre, afluente del Ebro. Muchas de estas colonias han sido construidas con esmero, de tal manera que parece imposible escoger las dos o tres más relevantes y abandonar a las otras a una irreparable destrucción. Es todo el paisaje lo que merece ser conservado y puesto en valor. Algunas se salvan por ser habitadas por sus antiguos moradores o por servir de segunda residencia; dos o tres están incluidas en circuitos turísticos,

pero ninguna solución de conjunto hasta ahora ha venido a frenar el desgaste y el abandono global.

**(P) – Después de esta magnífica síntesis sobre la cuestión de las colonias catalanas, nos interesa conocer cuáles fueron los motivos de su elección de la Colonia Sedó como objeto principal de su investigación y qué resultados destacaría como más relevantes.**

(R) - Sin embargo, la visión general que acabo de presentar me llegó mucho después de que me interesara por la mayor de ellas, la Colonia Sedó de Esparreguera. Mi idea inicial era ver cómo se crea una fábrica, por qué se escogió ese lugar, cómo se convirtió en una gran empresa textil, cómo, y a partir de cuándo se desarrolló la población obrera y por qué, cuáles fueron las limitaciones técnicas y sociales, y qué peso representaban en su momento las mentalidades y los compromisos políticos y culturales.

Tuve la suerte de poder tener acceso, sin reservas, a la totalidad de los archivos de la empresa, a los archivos privados y a la gran cantidad de archivos producidos por los municipios y los medios de comunicación. Así que tuve a mi disposición un conjunto documental coherente, aunque con huecos, pero que finalmente me permitió dibujar los contornos precisos de la que fue la fábrica textil más grande de Cataluña y probablemente de España, fuera de Barcelona, durante las primeras décadas del siglo XX.

Sin embargo, el factor desencadenante fue para mí el cierre de la fábrica donde habían trabajado cinco generaciones de mi familia, cuyos recuerdos dispersos, pero sólidos, dibujaron en mí un primer esbozo. Varias generaciones más vivieron en la colonia y los ecos que me alcanzaron no eran negativos, ni mucho menos. Fue interesante para mí poner todo esto en perspectiva y si mis recuerdos familiares me motivaron, pero no guiaron mi reflexión.

Realicé el trabajo de investigación como el de una historia total, tal como me habían enseñado en la Universidad de La Sorbona y en la *École des Hautes Études*. Mis resultados encajaban perfectamente en las líneas de investigación del profesor Jordi Nadal, sin agotar sin embargo algunos de los debates que agitaron el mundo académico y que parecen, por el momento, marginados o al menos, menos valorados por los investigadores. Para mí, la observación de la arquitectura y la fisonomía exterior de la fábrica han sido siempre una manera de acceder a lo social.

La monografía de empresa era para mí una estructura compuesta por las lógicas espaciales, las lógicas técnicas y las lógicas sociales: las de los empresarios y su fábrica, las de los técnicos que vigilaban el proceso, las de los grupos de trabajadores quienes, de generación en generación, venían a alquilar su mano de obra y sus espacios habitables. Lo más inesperado fue la reconstrucción del sistema energético, ya que la parte hidráulica contemporánea de Puig i Llagostera se había enterrado y estaba olvidada, dejando visible la última turbina de la época Sedó. Fue todo un trabajo de arqueología industrial realizado por un equipo del Museo de la Ciencia y de la Técnica de Terrassa (MNACTEC) lo que nos permitió sacarlo a la luz y hoy constituye el mayor atractivo del museo de la Colonia Sedó.

Las dos dinastías de empresarios que se han sucedido al frente de la colonia ilustran los grandes momentos de su historia. La fábrica de Broquetas, como se la llamaba en sus primeros días, fue diseñada para ser la más grande de su tiempo. Puesta en funcionamiento en 1850, se benefició de la constante asistencia técnica de una familia de empresarios ingleses instalados en Barcelona, los De Bergue. Ellos fueron los que suministraron a la fábrica toda su maquinaria, que se adquirió en Inglaterra hasta 1877.

Miquel Puig, el primer gerente, y su familia habían invertido gran parte del capital que habían conseguido en Cuba, a través de los negocios más o menos lícitos y la gestión de plantaciones azucareras, al menos desde 1802. Ellos participaban de estas redes de intereses, ya bien estudiadas, donde encontramos un miembro de una misma familia en cada etapa de un negocio, entre Cataluña y Cuba. No les faltaban apoyos políticos, entre ellos el del que fue un fiel amigo de la familia, el general Prim. Apasionado por la tecnología, el hijo de Miquel Puig, Josep Puig i Llagostera (1835-1879) formó parte de la primera promoción de ingenieros de la Escuela Industrial de Barcelona y participó con Miguel de Bergue en la construcción de la línea ferroviaria Molins de Rei-Martorell, donde sobresalió. Tan pronto como sucedió a su padre en 1863, se empeñó en la construcción del primer puente metálico de España (no ferroviario) que desafortunadamente fue destruido en 1873. Fue él quien construyó la presa del Cairat para cuadruplicar los recursos de su fábrica y darle un nivel europeo. Es también él quien imaginó la ciudad obrera que iba a ser asociada a la fábrica y que llevó a cabo su sucesor, Antonio Sedó. Finalmente, fue él quien, en un momento en que todas las fábricas se contentaban con hilar y tejer, puso en marcha la sección de blanqueo y luego la de acabados, haciendo en su fábrica un proceso totalmente integrado.

Antonio Sedó (1842-1901) y sus hijos consolidarán la empresa sobre esta base y la mantendrán hasta el final. Siguen comprando las máquinas en Manchester, pero las turbinas, al final de siglo, las compran a los suizos. Su principal preocupación será la búsqueda y fidelización de mercados, en un sistema global muy saturado. Conocemos de manera detallada el movimiento de la población de la ciudad obrera, la cual, como en todas partes, concentra entre un 20-30% de la fuerza laboral total. Siempre buscando un equilibrio entre la plantilla y la producción esperada, los amos contratan más o menos mano de obra, con unas variaciones que a veces rozan, de una semana a otra, el 30%. La colonia, después de ser el reducto y el argumento político de Antonio Sedó, experimenta movimientos de flujo y reflujo de los habitantes, pero siguiendo una tendencia constante a la baja. De hecho, si se destaca un período (1920-1930) durante el cual el funcionamiento de la colonia se acercó a la idea que tenemos de ella, en un equilibrio ideal, debido a diversas técnicas de dominación que atribuimos al paternalismo, la relación entre los amos y los habitantes se deteriora poco a poco, a partir de la década de 1950, y la colonia se vacía lentamente dado que, además, la motorización (coches privados o de línea) hace obsoleta la necesidad de vivir cerca del lugar de trabajo. Por su parte, los amos viven cada vez más en Barcelona, se desentienden de lo que puede pasar en la colonia, y se están alejando de un modo de actuación en el que parecen ser -según sus propias palabras- alcaldes y no ingenieros.

De esta monografía que hemos podido documentar con detalle, se desprenden unas conclusiones, que se pueden aplicar al sistema de las colonias catalanas. Como sistema en funcionamiento, la colonia industrial se enmarca en el siglo XX. A pesar de ser un fenómeno tardío, ha permitido el salto, en pocas generaciones, de toda una población hacia la modernidad, y la formación de una capital que disponía además de su riqueza propia, de todo lo que le proporcionaba la Cataluña interior. No se entendería el crecimiento de Barcelona, sus debates sociales y su audacia cultural sin ello. Pero el siglo XX es también el de los países emergentes que se vuelcan en la industria textil, a su vez con mucha más mano de obra y precios baratísimos. Las fábricas europeas cierran, una tras otra en el último tercio del siglo. La Colonia Sedó también.

**(P) – Como hemos visto por su explicación, profesora Dorel-Ferré, la relación entre la historia empresarial y los modos de gestión de los dirigentes es**

**indudable y de ahí el interés que se deriva del análisis de los empresarios y gerentes que dirigieron estas fábricas. También como un reflejo de la evolución que se producía con la difusión de las nuevas técnicas organizativas propias del taylorismo y del desarrollo gerencial en general. Usted ha trabajado sobre la figura del empresario Josep Puig i Llagostera, y también sobre los modos de financiación de la burguesía catalana para afrontar estos negocios, y más recientemente, como veremos más adelante, sobre la figura del ingeniero y político Raoul Dautry. ¿Qué importancia otorga al papel dirigente de estos empresarios en el desarrollo de sus negocios y la identidad que transmitieron a sus ciudades de empresa? ¿Hasta qué punto podemos hablar de paternalismo, término que usted ya ha utilizado, en este tipo de empresas en su relación con los trabajadores?**

(R) - Durante la segunda mitad del siglo XIX, la fábrica experimentó cambios radicales que la transformaron: de fábrica de río a colonia textil integrada. Pero para entenderlo, debemos recordar sus inicios, en un contexto histórico muy tenso. Hasta principios del siglo XIX, Esparreguera había sido una gran capital de la lana, transformando la materia primera que llegaba de Aragón y Castilla y vendiendo sus telas en Barcelona, donde tenía sus mejores clientes. Sin embargo, desde las últimas décadas del siglo XVIII, Barcelona había cambiado la lana por el lino y el algodón, de los que hacía *pintados* para el mercado colonial. De golpe, todo el país circundante quedó sin salida para su producción, hasta tal punto que el gremio de los estricadores, el motor de la actividad industrial de Esparreguera, se disolvió y desapareció dejando a los numerosos tejedores y a sus familias en la miseria.

Así es que, cuando la fábrica comienza a contratar en 1849, uno tiene la impresión de que los tejedores de la villa ven como una oportunidad el poder colocar a sus hijas y que estas reciban un salario. Pero con los años, vemos dos líneas de conducta que se perfilan y se oponen.

En efecto, Esparreguera, que al principio estaba bastante satisfecha, ve en la fábrica y en su poblado un enemigo jurado, ya que el empresario se niega a pagar impuestos y que se vende pan y carne en la colonia, con perjuicio de los comercios de la villa. Además, los trabajadores que todos los días van desde Esparreguera a la fábrica, tomando un camino de dos kilómetros de pendiente pronunciada, pueden ser despachados a la primera ocasión y quedarse sin trabajo como ocurrió en 1869

cuando, de golpe, Puig i Llagostera cierra la fábrica y se opone con máxima furia a la Primera Internacional.

Frente a este grupo antagonista, los que viven en la colonia, parecen seguir al patrón que les da una vivienda alquilada muy barata y algunas que otras ventajas. Más aún cuando Puig i Llagostera pide, en 1878, el estatuto legal de una colonia industrial que no solo lo eximía de impuestos, sino que permitía a los jóvenes escapar del servicio militar obligatorio.

Otra característica que interesa reflejar es que la gente de la colonia es, en su mayoría, gente que viene de fuera, primero de las comarcas vecinas (Anoia, Vallés, etc.), después de más lejos (Valencia, Aragón, etc.) y, en los años 20 llegaría la gran ola migratoria de los andaluces. Es gente muy diversa, pero que, inmersos en unas mismas condiciones de vida y de trabajo, se integran rápidamente. Ayuda al proceso de integración una serie de estructuras de creación patronal, esencialmente masculinas. Será el caso de las sociedades corales. O también la *Festa Major* o fiesta patronal, que permite reunir a las familias obreras en una misma celebración. Excepto algún grupo informal de costureras, no hay asociaciones femeninas, ya que las obreras duplican las horas de trabajo en la fábrica con las de la casa. No olvidemos el papel del cura, mano derecha del amo, y al tanto de todo lo que pasa en la colonia obrera.

De hecho, no fue hasta el siglo XX cuando se produjo un paternalismo estructurado y sistematizado. ¿Qué está en juego entonces? Se trata, ante de todo, de garantizar la producción. Toda una serie de disposiciones van en este sentido: el reglamento de la fábrica; la vigilancia de los obreros fieles al patrón; y, fuera de la fábrica, la acción del párroco. Pensemos que se reclutaba mano de obra sin experiencia en la producción industrial, que solo conocía la hora del día mirando el sol u oyendo las campanas. ¿Cómo respetar un horario en estas condiciones? Muchos estaban acostumbrados al trabajo artesanal y la indumentaria traducía su rango. Por esto no entendieron y se pusieron en huelga cuando el patrón les prohibió llevar la boina o la gorra, cuando era una medida sencilla de precaución en un entorno hecho de poleas y cuerdas de transmisión.

Las técnicas de ingeniería social obviamente intentan resolver las contradicciones y las tensiones del trabajo industrial en beneficio del amo y con una preocupación constante: proteger la producción, y, más allá, la permanencia del sistema fabril.

**(P) - Es indudable que el análisis histórico siempre busca referencias para establecer comparaciones o relaciones con el objeto principal de la investigación por parte del historiador. Y quizá por eso su interés por conocer a partir de su estudio de caso de las colonias industriales el desarrollo de otros modelos de poblamiento en otros sectores de la economía: minería, ferrocarril, siderurgia, salinas, etc. De ahí surgieron las jornadas que tuvieron lugar en 2002 y 2005 en torno a la vivienda obrera en la Península Ibérica que se desarrollaron en el MNACTEC de Terrassa. En la presentación de dichas publicaciones ponía su enfoque en la distinta cronología de las diferentes poblaciones, con poblados antes de la industria, el desarrollo de barrios industriales, de las conocidas colonias industriales que hemos referido antes, y los poblados del siglo XX, ya organizados en torno al modelo de la ciudad jardín. ¿Puede hablarnos un poco acerca de los logros de esas jornadas y también de la importancia de la organización metodológica en el estudio de tan diferentes casos y modelos?**

(R) - En la década de 1970, en Cataluña, la única referencia que teníamos en temas de vivienda obrera era el de las colonias industriales. Con la idea de que las características de una vivienda no dependen de la rama en la que trabaja el obrero sino del concepto de vivienda de iniciativa patronal, compartido o no por el patrón y su entorno, y más ampliamente de los modelos en circulación, era necesario, de alguna manera, poner en perspectiva las características de las viviendas de las colonias industriales con las otras, al menos a nivel peninsular, para tener una idea exacta de las características de las unas y de las otras.

De las numerosas contribuciones de estas jornadas, lo que sobresalió fue una serie de estudios monográficos, que pudimos identificar y organizar en bloques coherentes y cronológicos: la vivienda obrera existía como tal antes de la industrialización; después, durante el siglo XIX y parte del XX, vemos una forma de normalización en las colonias industriales catalanas, a pesar de su diversidad; la irrupción de las ciudades jardín se verifica en España sobre todo después de los años 1950, y paralelamente, en las grandes ciudades, se abandonan los pequeños complejos para favorecer la vivienda de las masas, en grandes conjuntos. Esta repartición cronológica, incluyendo una gran variedad de casos, la hemos adoptado y profundizado en los estudios que siguieron, determinando una verdadera tipología. Ningún determinismo, no obstante, ya que en la cuestión de los pueblos

obreros, como en otros temas, encontramos también situaciones de transposición, de imitación o de influencias. Los autores del modélico libro sobre los poblados ferroviarios españoles insisten, por su parte, en la importancia del modelo de las colonias industriales, el más conocido y comentado en el momento en que se crea la red de ferrocarriles en España. También podríamos decirlo de los pueblos mineros, aunque, en la parte de Asturias y País Vasco, las empresas belgas y francesas importaban sus modelos, y en Andalucía, los ingleses dejaron su huella.

Cualquier industria, si depende de una energía no transportable o de recursos de la materia prima (minas, canteras, etc.), inmuebles, o de la presencia local de una fuerza laboral no móvil, desarrolla una política de vivienda patronal. Este alojamiento ha sido durante mucho tiempo muy sencillo y básico, del menor coste posible, y en primer lugar dedicado a especialistas. Es lo que pasa en el siglo XVIII con los equipos itinerantes que intervenían en las cristalerías o en las fundidoras, mientras que la sencilla mano de obra se alojaba entre las máquinas o en los altillos de la fábrica. La construcción de grandes fábricas, como las textiles, que suponen reunir a cientos de obreros que no vivían en el lugar, llevó a la creación de viviendas para todas las categorías de trabajadores.

Estas eran de dimensiones modestas, con un promedio de unos 55 m<sup>2</sup> para cada familia, aunque en algunos casos podría llegar hasta los 70 m<sup>2</sup>. Lo importante era la distribución entre cocina y dormitorios, donde el de los padres estaba separado del de los hijos. El estilo de vida era de ciudad, aunque estuvieran apartados de ella, cerca del río. Tenían la cooperativa, donde se abastecían de todo lo necesario, y la taberna café, al lado, donde se escuchaba la radio y se leía el diario. El sábado, la gente de la Colonia Sedó “subía” al pueblo para ir al cine.

Para el patrón, la vivienda, como hemos visto, es la garantía de la estabilidad y por tanto, de la producción; para el trabajador, la vivienda es una ventaja que compensa un salario pequeño y le da un cierto rango social, pero lo obliga a obedecer. En el caso de los trabajadores que no están alojados “por el amo” o que se niegan a estarlo, la independencia es real. Será, entre los unos y los otros, una línea divisoria fundamental, que se refleja en los actos de la vida civil como, por ejemplo, las votaciones. A través del alojamiento, el amo tenía, indudablemente una palanca de influencia decisiva.

Entre las diferentes ramas de la industria, habrá variaciones, y no todas las viviendas serán iguales. Algunos patronos decidirán mejorar las viviendas, pero las transformaciones más espectaculares residen en el paso hasta la vivienda de la

ciudad jardín. En España, es un modelo que cuesta introducir y que también es un fenómeno tardío, sobre todo por falta de clase media modesta, sus principales clientes. Sin embargo, como ya se ha dicho, esta dependencia de la vivienda ya no se constata después de las décadas de 1960 y 1970, porque los desplazamientos motorizados (dos ruedas, automóvil o autocar) la hacen obsoleta.

**(P) - Más adelante, en 2016, se produjo la publicación de un conjunto de trabajos de un ámbito ya claramente internacional, *Villages ouvriers et villes-usines à travers le monde*, que ofrece una visión general actualizada de las principales investigaciones sobre las ciudades de empresa que, según se puede comprobar en la lectura de los textos, ya se habían extendido a casi todos los modelos productivos y los ámbitos geográficos, como el mejor ejemplo de los efectos difusores de la globalización iniciada con la segunda revolución tecnológica. Se trata de un magnífico libro que seguro merecería más difusión de la que ha tenido. ¿Qué nos puede comentar sobre él y de sus resultados?**

(R) - El pueblo obrero es un producto de las comunidades humanas desde la antigüedad más remota. Su creación no se debe a ninguna casualidad sino a una pura necesidad. Como todo objeto de historia, ha evolucionado con el tiempo. Pero es también un modo de expresión social que se encuentra en el mundo entero: el libro quería insistir sobre la ubicuidad, en el espacio y en el tiempo, del pueblo obrero.

En nuestras jornadas, habíamos definido tres momentos históricos: el de las manufacturas, el de la fábrica como complejo industrial y el de la fábrica contemporánea, donde los autómatas y los ordenadores sustituyen al obrero. En nuestro libro, intentamos demostrar hasta qué punto esta clasificación es operativa a nivel mundial. Los estudios recientes confirman nuestra línea de trabajo, ya que deberíamos integrar en nuestra parte dedicada a las manufacturas, las de países como China o India, antes de la irrupción europea. Los casos que hemos podido estudiar en China, nos dan una visión de la evolución mundial de la industria bastante diferente de la que conocemos hasta ahora. Poco a poco, la revolución industrial tal como nos la enseñaron, inventada por los ingleses y difundida gracias a ellos en el mundo entero, encuentra más y más matices, por no decir propuestas diferentes. Reflexiones profundas, como el libro de Kenneth Pommeranz (*The Great Divergence. China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, 2000), nos

enseñan a distanciarnos de esquemas preestablecidos que nos ocultan la realidad. De la misma manera, la definición que se intenta imponer, con la bibliografía anglosajona, la de *company town*, no puede abarcar todas las facetas históricas del pueblo obrero. A nuestro entender, solamente se puede utilizar para los pueblos obreros de fábricas del siglo XIX de América del Norte, pertenecientes a una persona o a una institución privada.

El sistema de manufacturas fue prácticamente ignorado en América donde, a partir del siglo XVI, la ley del exclusivo, daba a la metrópoli la totalidad del mercado colonial, para sus propias industrias. Pero la ruptura con Inglaterra, a finales del siglo XVIII, permitió que las antiguas colonias americanas desarrollaran una potente industria textil. Boston y Nueva Inglaterra actuaron como más tarde harían las colonias catalanas y Barcelona. Todo el país se revistió de pueblos obreros, llamados allí *company towns*, ya que se trataba de inmensos complejos pertenecientes a grupos financieros de Boston. Es evidente que el nombre corresponde a una situación jurídica particular, en los Estados Unidos, cuando en Europa se ha desarrollado un vocabulario aplicado a la morfología, al pueblo y a sus moradores, los obreros.

Definir el pueblo obrero según su situación jurídica es un inconveniente en la medida en que los pueblos obreros y las ciudades fábrica pueden ser jurídicamente del Estado, de la provincia, privados, de asociaciones, etc. Tampoco se puede aplicar este vocabulario a plantaciones y a otros sistemas agroindustriales que también generaron pueblos obreros con morfologías particulares, como las del azúcar en Argentina o Brasil. Estos pueblos, al igual que los asentamientos industriales mencionados anteriormente, se estructuran en grupos alrededor de ciudades que son los centros de decisión, y este es un aspecto que nunca se ha enfatizado en los pocos estudios dedicados a ellos. En fin, es un anacronismo aplicar este vocabulario a creaciones anteriores al siglo XIX. Finalmente, una definición más amplia, como la que adoptamos, nos permite incluir las transformaciones del pueblo obrero hasta la ciudad jardín, subrayando así el desarrollo del concepto de vivienda social, confort doméstico, "hogar", privacidad, todas las cosas que se demandan a principios del siglo XX y que encontrarán su aplicación después de la Primera Guerra Mundial.

**(P) - Además, como para completar una trilogía sobre el estudio de estos “pueblos obreros y ciudades fábrica”, ha coordinado recientemente un nuevo**

**encuentro en Terrassa sobre la cuestión de la vivienda obrera en estos espacios. Este encuentro de 2018 tuvo un notable éxito de participación y dio muestra de que este campo de investigación no está agotado ni mucho menos. ¿Cuáles son las principales referencias y conclusiones que nos puede señalar de este congreso?**

(R) - El encuentro de Terrassa de 2018 pretendía caracterizar un fenómeno universal. Lamentablemente no ha sido publicado, lo que nos priva de una gran parte de la problemática. Sin embargo, las contribuciones disponibles en el sitio web de MNACTEC nos dan notables aperturas hacia Rusia o Chile (<https://poblesobrers.mnactec.cat/es/213-2/>). La aportación más novedosa había sido la del siglo XX en nuestro estudio, el cual, ahora que nos alejamos de él, nos aparece con toda su riqueza. Más que los anteriores, el siglo XX fue, junto a las ciudades jardín de las primeras décadas, el de las ciudades planificadas o ciudades fábricas, a menudo de enorme tamaño, asociadas a un recurso energético o mineral, o a una industria mecánica. Fueron referidas como ciudades monoactivas y contribuyeron a la expansión económica de la segunda mitad del siglo XX. Es todo un campo por explorar.

**(P): Recientemente, se ha acercado a un tipo de poblado obrero muy relevante, el ferroviario, y más concretamente el caso de algunos de los principales enclaves ferroviarios de la compañía del Norte, en Francia. ¿Puede explicarnos cómo fue el desarrollo de estas *cités des cheminots* y el caso concreto de una de las más conocidas, Tergnier, que tiene una particular historia de construcción, destrucción y reconstrucción? También en el caso de estas villas ferroviarias francesas del norte francés aparece la figura de un ingeniero que marcó una época en Francia durante la etapa de entreguerras y que usted también ha estudiado, nos referimos a Raoul Dautry. Háblenos de él y su papel en el diseño y desarrollo de estos poblados.**

(R) - Los nudos de comunicación también han generado formas urbanas excepcionales, en el sentido de que reúnen no a una mano de obra, sino a una categoría socioprofesional de cierto nivel: son poblados ferroviarios, magníficamente estudiados a nivel de España. En Francia, desde finales del siglo XIX, las compañías ferroviarias habían ofrecido tempranamente a sus empleados

alojamiento, visible desde las vías, como una especie de publicidad en beneficio de la empresa. Sin embargo, donde la vivienda se hizo indispensable, fue cerca de los talleres ferroviarios que se habían organizado a lo largo de las vías, para el mantenimiento, la reparación o la construcción de locomotoras y vagones. La mayoría de las empresas simplemente construyeron pequeños edificios de apartamentos cerca de las estaciones, pero algunas eligieron la ciudad jardín como modelo. En este contexto, en muchos aspectos, la política de la vivienda de la *Compagnie du Nord*, en Francia, es excepcional. Se trata de un conjunto de ciudades ferroviarias establecidas en todo el espacio de la empresa, entre París y Lille, con caracteres comunes que las definen y distinguen. Su construcción se decidió después de la Primera Guerra Mundial, como participación en la reconstrucción del país devastado y en la urgencia de reconectar la capital francesa y la cuenca carbonífera del norte. El mismo concepto, el de las ciudades jardín, un mismo módulo arquitectónico para las casas, con variantes múltiples según la importancia del rango y de la familia, preside la realización de estas ciudades, dotadas de servicios sanitarios, deportivos, educativos y culturales.

Una vez más, debemos referirnos al contexto histórico para entender el sentido de esta costosa y lujosa política de viviendas. Se trata de una región muy obrera, además de campo de una de las batallas más feroces de la Primera Guerra Mundial, dispuesta a las reivindicaciones sociales y atenta a las consignas que emanan de la Rusia revolucionaria y de la Alemania espartaquista. La solución escogida fue la de luchar contra el enemigo ideológico en su propio terreno, ofreciendo a los trabajadores lo que reclamaban y prometían los antagonistas. Durante los años de entreguerras, los industriales y los capitalistas se encargan de una política social ambiciosa, destinada a desarmar a los adversarios. La prensa alaba a los *patronos socialistas*, que hacen el bien sin revoluciones, un ideal digno de alcanzar. Este es también el significado de los discursos del ingeniero Raoul Dautry, director de la Compañía del Norte y artífice del conjunto de los poblados ferroviarios.

Ciertamente, la personalidad y la carrera de Dautry, que cursó sus estudios en la prestigiosa Escuela Politécnica de París, entró en la empresa por la puerta de atrás, y ascendió en todos los puestos antes de llegar a la dirección, debe haber contribuido a esta interpretación excepcional de la ciudad jardín aplicada a un grupo socioprofesional específico, de empleados y obreros, entrenados para obedecer a una jerarquía determinada, la de los ingenieros y directores de la

estación. Pero Dautry ilustra también la voluntad de la Compañía de torcer los principios progresistas en su beneficio. Todo, en el uso de los servicios (educación, cultura, sanidad), era en pro de una compañía tan atenta. Los campos de deporte eran particularmente vigilados por Dautry, porque allá se aprendía un reglamento y se obedecía, sin discutir, a un entrenador. Las revistas y boletines locales reflejaban esta sumisión, y cuando los poblados ferroviarios participaban en elecciones locales o nacionales, sus votos huían de los extremos.

**(P) - ¿Y ahora qué? Los procesos de desindustrialización y creciente urbanización han ido poco a poco apartando y dejando sin una finalidad concreta la existencia de estos pueblos obreros, pero como vemos, su legado patrimonial es importante, tanto por las tipologías y soluciones arquitectónicas, como por la dinámica social que se ha producido en su entorno. Sin embargo, el reconocimiento patrimonial no se hace al ritmo requerido y muchos de estos enclavamientos se abandonan, arruinan y desaparecen sin que apenas se hayan estudiado una mínima parte de ellos. ¿Cuál cree que es la política a seguir en estos casos y qué metodología de estudio y protección se debería aplicar?**

(R) - Sin embargo, los pueblos y las ciudades fábrica forman un patrimonio de gran riqueza, cuyo estudio, como podemos ver, no se ha agotado. Necesitamos más estudios, a nivel internacional, pero también a nivel local, para identificarlos y proceder a unas mínimas intervenciones. A diferencia del patrimonio arquitectónico de los grandes monumentos de la época industrial, como estaciones de ferrocarril, fábricas, “casas del pueblo”, entre otros, son edificios simples y modestos, incluso en sus edificios públicos: librería, dispensario, economato, etc. Muchos han sido absorbidos por el crecimiento urbano de la segunda mitad del siglo XX. Las viviendas han sido compradas por gente de fuera, y se han modificado sin criterios de identificación, restauración o puesta en valor. Es un patrimonio frágil, que se está deteriorando lenta pero inexorablemente. Pero lo mismo ocurre con el patrimonio más aislado de los pueblos obreros, como las colonias industriales, que no disponen de un plano global ni de un plano sectorial institucional.

La primera iniciativa consistiría en elaborar, al igual que lo que se hizo para los poblados ferroviarios españoles, un inventario detallado con el fin de establecer análisis y comparaciones, y poder aislar los casos particulares. Este inventario nos

daría al mismo tiempo el nivel de degradación y el inicio de las intervenciones que se deberían realizar. Entonces sería posible elegir los lugares que representarían para las sociedades futuras, esta solución de vivienda cercana al trabajo que constituyó en su momento un gran progreso social. Todo esto implica una conciencia patrimonial de cada uno, una educación al respecto, y la valoración del patrimonio reciente al igual que los otros legados del pasado. ¡El camino es largo!

### **Bibliografía de Gràcia Dorel-Ferré**

- (1992): *Les colònies industrials a Catalunya: el cas de la Colònia Sedó*. Abadia de Montserrat.
- (1995): “Arqueología Industrial, pasado y presente: Entrevista a Louis Bergeron, presidente del TICCIH”, *Revista de Historia Industrial*, nº 7, p. 169-198.
- (1995): “Godin, Fernando Garrido i el Palau Obrer de Guise”, *l'Erol*, nº 47, p. 46-49.
- (1995): “Los orígenes del capital industrial catalán: el ejemplo de la familia Puig de Vilanova i la Geltrú”, *Revista de Historia Industrial*, nº 8, p. 173-192.
- (1996): “L'energía hidráulica, un parámetro esencial en la historia industrial catalana. Nous materials d'estudi per a Can Sedó”, *Materials del Baix Llobregat*, nº 2, p. 77-80.
- (1997): “Visages et images de l'industrialisation dans la littérature catalane du XIXe siècle”, *Le roman espagnol au XXe siècle*. / coord. por Jacques Maurice, p. 45-54.
- (1998): “El patrimoni industrial: Per a què?”, *L'Avenç: Revista de història i cultura*, nº 222, p. 16-20.
- (1998): “Una altra mirada al passat”, *L'Avenç: Revista de història i cultura*, nº 222, p. 21-27.
- (1998): en coautoría con Mercè Renom, “Aproximación al pensamiento social del urbanista Ildefons Cerdá (1815-1876). El impacto del viaje a Nimes en 1844”, *Estado, protesta y movimientos sociales: actas del III Congreso de Historia Social de*

*España: Vitoria-Gasteiz, julio de 1997* / coord. por José María Ortiz de Orruño Legarda y Santiago Castillo, p. 79-94.

- (1999): “L'eau ou le charbon? L'alternative énergétique de l'industrie catalane au XIXe siècle”, en *Doctor Jordi Nadal: [homenaje]: la industrializació i el desenvolupament econòmic d' Espanya = la industrialización y el desarrollo económico de España* / coord. por Miquel Gutiérrez i Poch, vol. 2, p. 1057-1067.

- (2001): “Civilisation of the Industrial Age”, *Historiens et Geographes: Revue de l'Association des Professeurs d'Histoire et de Géographie de l'Enseignement Public (APHG)*, n° 376, p. 67-68.

- (2003): “La Qüestió de les colònies industrials: un fenomen discutit de la història industrial de la Catalunya dels segles XIX i XX”, *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, n° 14, p. 97-112.

- (2004): “Barcelone à l'écoute des puissances industrielles: les relations de 'La España Industrial' avec la France et l'Angleterre, 1847-1868”, *Barcelona: Quaderns d'Història*, n° 11, p. 211-222.

- (2004): en coautoría con Dominique Ferriot, “Itinerarios y rutas del Patrimonio Industrial en Francia”, *Rutas Culturales y Turísticas del Patrimonio Industrial* / coord. por Miguel Ángel Álvarez Areces, p. 11-24.

- (2005): “Aigua o carbó? L'alternativa energètica de la industria catalana al segle XIX. El cas de la colònia Sedó”, *l'Erol*, n° 86-87, p. 22-27.

- (2008): coord., *Habitatge obrer i colònies industrials a la península Ibèrica*, Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya.

- (2009): “Elementos de síntesis del primer encuentro agroalimentario de la sección temática de TICCIH (Reims, mayo de 2007)”, *Patrimonio industrial agroalimentario: Testimonios cotidianos del diálogo intercultural* / coord. por Miguel Ángel Álvarez Areces, pp. 111-116.

- (2009): “Essai de biographie patronale: Josep Puig i Llagostera et les siens”, *Barcelona: quaderns d'història*, n° 15, p. 243-254.

- (2011): “La contribution des indians à la formation du territoire et du paysage industriel catalans durant la seconde moitié du XIXe siècle”, *Les chemins de l'industrialisation en Espagne et en France: Les PME et le développement des territoires (XVIIIe-XXe siècles)* / coord. por Florent Le Bot, Cédric Perrin, p. 283-300.

- (2011): “Vitrales y vidrios en el mundo del trabajo: Art Nouveau y diseño en el patrimonio industrial de Francia”, *Diseño+imagen+creatividad en el patrimonio industrial* / coord. por Miguel Ángel Álvarez Areces, p. 49-55.
- (2015): “De la Méditerranée aux Caraïbes: les réseaux et les stratégies entrepreneuriales des Catalans (1780-1850)”, *Méditerranée: Revue géographique des pays méditerranéens*, n.º. 124, p. 13-19.
- (2016): coord., *Villages ouvriers et villes-usines á travers le monde*, Université de Savoie Mont Blanc.
- (2019): *Le patrimoine industriel dans tous ses états: un hommage à Louis Bergeron*, Université Savoie-Mont Blanc, Chambéry.
- (2021): *La Colònia Sedó d'Esparreguera. La llarga trajectòria d'una colònia industrial emblemàtica*, Ajuntament d'Esparreguera / Centre d'Estudis Comarcals del Baix Llobregat.

**Como citar:**

GRÁCIA Dorel-Ferré, la mirada patrimonial. *Patrimônio e Memória*, Assis, SP, v. 18, n. 1, p. 144-163, jan./jun. 2022. Entrevista de Gràcia Dorel-Ferré concedida a Eduardo Romero de Oliveira, Domingo Cuéllar e Fernanda de Lima Lourencetti. Disponível em: [pem.assis.unesp.br](http://pem.assis.unesp.br).